

SERMON
PARA EL DIA
DE SAN TORCUATO,

PATRONO DEL OBISPADO DE GUADIX.

(DE BOCANEGRA.)

Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus.

Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y á su madre, á su mujer y á sus hijos, á sus hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

S. Lucas, c. 14. v. 26.

Admirable serie de circunstancias teje hoy Cristo en nuestro Evangelio, para constituir á un hombre en el feliz estado de discípulo suyo. Dice que si alguno quiere aspirar á esta excelencia, ha de aborrecer á su padre y á su madre, á su mujer y á sus hijos, á sus hermanos y hermanas, y últimamente (para privarle de todo amor) dice que hasta su misma vida ha de prostituir. Nada ménos pide su Majestad para este título honroso, que es propio blason de los que todo lo renuncian por seguirle : y así el que de esta forma no aborreciese, no podrá tener lugar en esta clase.

¿Pero habrá, Señor, algun hombre tan animoso que pueda hacer ese sacrificio? ¿Habrá quien forcejando con toda la oposición de la naturaleza, con los estímulos del parentesco, con los halagüeños atractivos del amor natural, pueda conseguir tal triunfo de sí mismo? Parece que en el presente estado de la naturaleza humana, en el que dominada por la culpa del pri-

mer hombre se halla tan débil para el bien, es demasiado pedirle una heroicidad tan ajena de su actual constitucion.

Pero no os asusteis, hijos míos, al ver que sois ineptos para tan grande hazaña como la que Cristo os pide hoy para entrar en su escuela. Como en la casa de su Padre, que es la otra vida, hay diversas mansiones; así en la suya de este mundo hay diferentes clases. Una es de los que llama para guardar sus preceptos : otra de los que escoge para seguir sus consejos. Una de los que abrazan la vida comun, que no reprobó su Majestad, ántes la autorizó y practicó : otra de los que aspiran á la mas alta y singular, que pide en los que la eligen mayor desasimiento y desnudez. En la primera está el comun de los cristianos; y para serlo basta ser obedientes y humildes. En la segunda están los campeones, como son los apóstoles, y todos los que siguiendo sus mismas huellas se empeñaron con valentía en imitar sus hazañas.

De esta clase fué nuestro glorioso patrono, de quien hoy celebramos el dia y á quien consagramos la presente fiesta. ¿Os parece si se apropian bien á Torcuato todas las calidades de especial discípulo de Cristo? ¿Le falta algo á vuestro entender para serlo de superior orden? ¿Podrá ponerse en el número de los apóstoles mas elevados, de los caudillos mas insignes, de los maestros mas eminentes? Confieso con ingenuidad que no hallo motivo para negarle este honor. Y si no, decidme : ¿á quién hasta ahora se comunicó en mas alto grado la virtud de plantar la fe y sembrar el Evangelio? Leed las Actas, desenvolved los fastos, consultad los martirologios, y hallaréis que ninguno excedió á nuestro santo, ni en la gracia de enseñar, ni en la fuerza de persuadir, ni en el celo de instruir, ni en el suceso de convencer.

Apénas oyó el Evangelio por el ministerio de Santiago, nuestro comun patrono, cuando poniendo en accion toda la luz, que desde entónces le comunicó el divino Sol de justicia Cristo, empezó este guerrero á ejercitar su apostolado; y buscando la gloria del Señor en la conversion de las naciones, corrió infatigable toda la tierra, hasta que arribando á nuestro país, donde le estaba destinada su silla, conoció que este rebaño era el que ya debia cultivar, y donde principalmente habia de emplear su sudor. Este pues muchas veces feliz y en todos modos afortunado terreno, fué el que eligió para cátedra nuestro santo, donde

por superior instinto hizo su principal asiento, y del que quiso ser particular patrono; santificándolo con sus pisadas, beneficiándolo con su riego, ilustrándolo con su doctrina y consagrándolo con su martirio.

Así plantó Torcuato esta santa iglesia; pues para merecer el título de apóstol y patrono suyo era menester que la esmaltase con su sangre, ya que la había regado con su sudor. Para adquirir derecho de patronato en alguna iglesia son menester, según los teólogos y canonistas, dos indispensables circunstancias: fundacion y dotacion; y habiendo de hacer especial asunto del patronato de nuestro santo, oiréis hoy cómo fundó la iglesia de Guadix y cómo la dotó: dos puntos que dividirán la idea, y para cuya expresion es menester mucha gracia. Pidámosla, y sea por medio de la Virgen nuestra señora, saludándola con el ángel y diciéndola: *Ave María*.

PARTE PRIMERA.

Que sea nuestro san Torcuato primer fundador y erector de la iglesia de Guadix, es una cosa ya tan supuesta en la historia eclesiástica de España, que nadie se atreverá á ponerlo en duda. Pero para que la gloria de nuestro santo tenga todos los esmaltes que corresponden á su mérito, desenvolvamos las circunstancias de esta fundacion, y veamos cómo se condujo este gran gigante de la gracia en su principio, progreso y fin.

Eligió pues el Señor á Torcuato para que fundase esta iglesia: convirtiéndole, según no vulgar conjetura, en Zaragoza su patria por el ministerio de Santiago el Mayor, nuestro comun apóstol: de aquel Santiago digo que se apellida en la Escritura Hijo del Trueno; pues un héroe que se destinaba á tan difícil conquista, no debía recibir la luz de otro que de un rayo. Fué pues Santiago el Mayor el Elías de este Eliseo, á quien se comunicó para la predicacion un doble espíritu; ó un Ananías, á quien como otro Pablo fué enviado de Dios nuestro patrono para saber sus fines y recibir sus leyes. Intimósele que era un vaso de eleccion escogido por la Providencia para llevar el nombre de Cristo delante de los soberanos. ¿Y qué os parece que haria este nuevo discípulo luego que entendió su vocacion? No se escondió como Jonas, cuando se le mandó ir á predicar

á los ninivitas: no se encogió como Moises, cuando se le ordenó ir á librar los hebreos: no representó su pequeñez como Jeremías, cuando se le intimó ir contra la casa de Judá; sino mostrándose dócil y pronto como Abrahan cuando se le mandó salir de la ciudad de Ur, sin oposicion, sin dificultad, sin resistencia dejó su patria, sus parientes y todo cuanto tenia, y ejecutó prontamente las órdenes de Dios. Así mereció como Abrahan las bendiciones celestiales, y que su semilla se multiplicase como las estrellas.

Contemplad al santo Abrahan dejando su país á la mas leve insinuacion de Dios, y caminando hácia donde él le llamaba, sin rumbo, sin destino y sin objeto; y vereis con cuánta razon le veneran los siglos por un héroe grande, por un patriarca y por un hombre destinado desde el principio para que fuese padre de la fe. Sal de tu tierra (1), le dice Dios, olvida tu patria, niega tu sangre, renuncia tu familia, y ven á un sitio que yo te mostraré, el cual has de santificar con tus ejemplos, y has de instruir en la fe de tu Dios. Pues ved aquí casi á la letra lo que intimó despues el Evangelio á san Torcuato, y con cuya pronta ejecucion mereció el nombre de especial discípulo de Cristo; pues obedeciendo la orden no con ménos prontitud que Abrahan, inmediatamente dejó su tierra, olvidó su casa, abandonó su familia, y se dispuso á caminar hácia donde él le condujese. ¿Qué conformidad tan prodigiosa entre Torcuato y Abrahan! ¿Y qué admirable similitud entre una y otra vocacion! O parece que san Lucas formó este Evangelio por el Génesis; ó que el Génesis fué un anticipado Evangelio.

Y ved aquí ya á nuestro santo glorioso escogido con especial cuidado para que fundase esta iglesia, para que plantase en ella el Evangelio, y para que testificase la verdad en este país inculto, donde reinaba el engaño, y no se conocia al verdadero Dios. Solo esto, oyentes míos, era sobrada materia de su elogio; porque decir que Torcuato fué un hombre escogido de Dios para dar testimonio de la verdad, y plantar en las naciones idólatras la verdadera fe, es con un golpe de pincel acabar su retrato, y con dos palabras solas hacer su panegírico; porque es decir que Torcuato encerraba aquella muchedumbre de talentos diferentes que pide un ministerio tan glorioso: es de-

(1) *Gen. c. 12. v. 1.*

cir que estaba lleno de virtud, de ciencia, de sabiduría, de fortaleza, de celo, de poder, de autoridad: es decir en fin que fué prevenido desde sus tiernos años de las luces mas vivas, de las prendas mas excelentes, de las calidades mas nobles.

Es verdad que Dios, cuya gracia, como dice san Pedro (1), tiene muchas formas y se comunica de modos diferentes, no siempre supone las mismas disposiciones y circunstancias en los sugetos que elige para sus fines. Sé muy bien que esta gracia se halla alguna vez sin talentos, y aun con disposiciones muy opuestas al ministerio para que Dios llama. A Moises le escogió para que llevase su palabra á Faraon y á los egipcios; y al mismo tiempo por una rara inescrutable providencia le entorpeció la lengua con que habia de predicar esa misma palabra. Jeremías fué enviado á predicar á las naciones, y á oponerse á toda la casa de Israel; y él mismo dice de sí ser todavía un niño que no sabia hablar. Los apóstoles fueron destinados á esclarecer, instruir y enseñar toda la tierra; y no obstante fueron unos hombres idiotas, rudos, terrestres y groseros, sin elocuencia, sin estudio, sin apoyo y sin autoridad. Conducta extraordinaria de Dios, dice san Agustin, á fin que por la desproporcion que hay entre los instrumentos de que se sirve y las cosas en que los emplea, se atiende mas á la luz de las verdades que nos propone, que al modo con que las anuncia.

Pero aunque esto sea así, no es dudable que estos mismos hombres, tan desproporcionados en su principio para las grandes obras de Dios, se elevan por su gracia á un grado de perfeccion tan eminente, que despues que son elegidos para algun officio, nada les falta de lo necesario; y así esos mismos hombres que ántes de su vocacion eran en realidad ineptos, ignorantes y rudos, despues fueron por la gracia tan llenos de sabiduría, que admiraron las naciones, confundieron los filósofos y no hubo sabio en las universidades que no se rindiese á sus argumentos.

No se sabe hasta ahora si Torcuato ántes de su destino á la predicacion fué de la clase de los sabios ó de los ignorantes. Sabemos segun la expresada opinion (2), que fué un cesarAugustano ilustre, nacido en el gentilismo, y educado en sus errores; pero se ignora todavía si fué ó no hombre de escuela.

(1) *I. Petri c. 4. v. 20.* (2) *Caralaps. in Histor. Hologuer.*

Pudo estar adornado con las luces de la filosofia, con los primores de la retórica, con los principios de la matemática; porque con los engaños de la idolatría no estaban reñidos ni los elementos de Euclides, ni los descubrimientos de Aristóteles, ni las elegancias de Ciceron: y así nuestro héroe, aunque gentil, pudo ser muy consumado en todas las ciencias y artes. Pero en caso de no serlo (lo que no nos consta por la penuria de noticias), nada de eso le haria falta para cumplir su vocacion; porque aquel Señor que sabe cuando le agrada hacer elocuentes las lenguas de los niños (1), supuestas las congruas disposiciones y talentos, con que para este fin le prevendria su Majestad, sabria colmarle en un instante de tal suerte de sus celestiales dones, que podria decir de sí lo que Isaías dijo de Cristo: *Descansó en mí y sobre mí el espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad, y finalmente el espíritu de temor de Dios* (2). De este modo formó el Señor el espíritu de Torcuato para fiarle tan grande empresa; y de este modo unió su espíritu con el de Cristo, para que comunicándolo con generosidad á los que habia de convertir por su predicacion, pudiese fundar en este país una iglesia que á todas excediese en la hermosura de la gracia, y en quien se deleitase Dios como en su esposa.

¿Pero qué no costó á Torcuato esta plantacion ó este establecimiento? ¿Qué no pisó de abrojos y de espinas? ¿Qué no venció de dificultades? No cabe esto en la ponderacion, católicos. Un hombre solo, sin báculo, sin zurron, sin calzado, sin vestido, entre una nacion bárbara y cruel, llena de supersticion y de engaño; ¿qué no tendria que sufrir para su conquista? Nada hay tan admirable en la iglesia, dice san Juan Crisóstomo, como el modo de fundarla y plantarla (3). Doce hombres sin estudio, sin proteccion, sin valimiento, sin riquezas, fueron los que emprendieron una obra tan vasta. Dividiéronse los doce por toda la tierra: ¿á qué? A anunciar una nueva doctrina, que combatia todas las otras; que desacreditaba todas las demas religiones; que derribaba los ídolos adorados en todas partes; que prohibia los excesos; que reprimia las pasiones; que refrenaba las costumbres; que mortificaba la carne; que trastornaba todas las cosas. Con estas circunstancias, todas tan notables como veis,

(1) *Psalm. 8. v. 3.* (2) *Isai. c. 11. v. 11.* (3) *Chrysost. t. 1. init.*

¿no es digno de admirarse este establecimiento de la iglesia? Porque ¿cuánto costaría á los apóstoles tan difícil conquista? ¿Cuántas contradicciones sufrirían de los tiranos? ¿Cuántos combates de los poderosos? ¿Cuántas persecuciones de los ministros de los ídolos, cuyo culto iban á arrancar para plantar la verdadera fe? Pero estos ignorantes triunfan al fin de todas las coronas, desprecian el furor de los príncipes, se burlan de los verdugos, cierran la boca á los doctores, y atraen á sí la inclinacion de los pueblos: los mejores idólatras ceden á sus discursos, y todos se rinden al resplandor de sus milagros, haciendo triunfar maravillosamente la cruz, y que quedase Cristo reconocido por único y verdadero Dios.

¿Qué mejor dibujo puedo yo poneros á la vista para hacer os entender lo que trabajó Torcuato en la fundacion de esta iglesia? ¿Y qué mejor espejo os puedo proponer para que veais su conducta, su celo, su fortaleza, su constancia, su don de milagros y todas las demas perfecciones que deben adornar á un apóstol? Él desterró la idolatría de unos países cuyas gentes eran las mas tenaces y porfiadas en mantener el error de sus mayores: *Gentes veterum errorum alioqui tenacissimas* (1). Pues para esto, ¿qué dones de Dios no serian menester? ¿Qué milagros no convendría obrar? ¿Cuántas veces repetiría Dios por su mano el de que cayese fuego del cielo como en tiempo de Elías, para confundir los sacerdotes idólatras? ¿Cuántas el de abrirse la tierra, como cuando castigó Dios al rebelde Datan? ¿Cuántas el de dividirse el piélago, como cuando naufragaron los egipcios? A lo ménos de este último ya tenemos noticia en nuestras historias, como lo acredita el caso sucedido en el rio Fardes.

Todos lo sabeis. ¿Pues á quién no constará la entrada de nuestro santo y sus compañeros en la ciudad antigua á tiempo que los infieles hacian una fiesta á sus dioses (2)? ¿Quién ignora la persecucion que les movieron al verlos en tan desconocido traje? ¿La repentina ruina del puente tan famoso, despues de haberle repasado los nuevos peregrinos? La total destruccion de los idólatras, parte por las piedras, parte por las aguas? Y últimamente la conversion de la ciudad, á ejemplo de aque-

(1) *Offic. hujus diei excerpt. ex fragm. Complut.*

(2) *In eodem fragm. Complut. et in Offic. Sancti.*

lla noble senadora, que á vista del milagro se redujo prontamente á la fe? Nadie ignora esto, oyentes míos; pero yo os quiero ahora preguntar: ¿No es este otro suceso muy semejante al de Faraon? ¿No es idénticamente el mismo milagro que para defender á su pueblo obró Dios contra los egipcios, dejando pasar indemne por entre las aguas del mar á toda la casa de Israel, y anegando en las mismas todo el ejército de Faraon? ¿No pudo nuestro santo y sus compañeros quitar de la boca á María aquel cántico de accion de gracias con que entonó en la orilla opuesta el triunfo con que habia magnificado Dios su misericordia? *Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est* (1). No tiene duda. Y si este prodigio tan asombroso se repitió en esta ocasion para gloria de san Torcuato y sus compañeros; ¿cómo no se repetirían otros muchos que fueron ostension del divino poder en todas las edades, para lograr el fin de fundar en el mundo una iglesia, que era mayor obra para Dios que el sacar á su pueblo por entre las ondas del mar? Mayor obra digo, oyentes míos, y creedlo así; pues era mas dura esclavitud la que padecian los gentiles en las manos de Lucifer, que la que sufrieron los hebreos bajo el imperio de Faraon.

En fin, repito lo que dije. Habia Dios escogido á Torcuato para fundar la iglesia de Acci: luego en esta misma eleccion le comunicó la gracia de milagros y todos los dones de espíritu que eran menester para tan grande empresa. Esto es, le dió la gracia de iluminar ciegos, de enderezar cojos, de levantar tullidos, de curar paralíticos, de limpiar leprosos, de resucitar muertos, de librar endemoniados; y asi debemos decir que con este grande héroe no guardó el Señor aquel peso y medida que regularmente usa en la distribucion de sus dones. En el órden regular la Sabiduría divina reparte las gracias segun las diversas funciones á que destina los sugetos; por lo que á uno concede el don de ciencia, á otro el de entendimiento, á otro el de sabiduría y así de los demas. Uno recibe el don de fe para hablar á los hombres. A uno se comunica el don de discernir espíritus, á otro el de hacer milagros: á uno el de profecía, á otro el de revelacion; y en fin á cada uno distribuye su Majestad aquella gracia que conviene para sus ideas, y con que ha de conseguir

(1) *Exod. c. 15. v. 21.*